

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
ESCUELA DE POSGRADO



TRABAJO DE GRADO

“ETNICIDAD: REPRESENTACIÓN DE LA NACION EN LA OBRA EL JETÓN”

PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRO EN ESTUDIOS DE CULTURA CENTROAMERICANA, OPCION
LITERATURA

PRESENTADO POR
LICENCIADO DENNIS FRANCISCO SEVILLANO PAYES

DOCENTE ASESOR
MAESTRO JUAN ELIAZAR RIVERA PORTILLO

MAYO, 2020
SAN SALVADOR, EL SALVADOR, CENTROAMÉRICA

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
AUTORIDADES CENTRALES



MSc. RÓGER ARMANDO ARIAS ALVARADO
RECTOR

PHD. RAÚL ERNESTO AZCÚNAGA LÓPEZ
VICERRECTOR ACADÉMICO

ING. JUAN ROSA QUINTANILLA QUINTANILLA
VICERRECTOR ADMINISTRATIVO

ING. FRANCISCO ANTONIO ALARCÓN SANDOVAL
SECRETARIO GENERAL

LICDO. LUÍS ANTONIO MEJÍA LIPE
DEFENSOR DE LOS DERECHOS UNIVERSITARIOS

LICDO. RAFAEL HUMBERTO PEÑA MARÍN
FISCAL GENERAL

FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
AUTORIDADES



MAESTRO WUILMAN HERRERA RAMOS
DECANO

MAESTRA SANDRA LORENA BENAVIDES DE SERRANO
VICEDECANA

MAESTRO JUAN CARLOS CRUZ CUBIAS
SECRETARIO

MTRO. RAFAEL PAZ NARVAEZ
DIRECTOR ESCUELA DE POSGRADO

AGRADECIMIENTOS

El principal agradecimiento es a Dios y a mis padres, María Lidia Payes de Sevillano y Marcelino Sevillano Vásquez Sermeño, quienes siempre han estado en los momentos difíciles, y que me han enseñado a levantarme de cualquier dificultad por dura que esta sea; a mi abuela, Emma Antonia Sevillano y mi abuelo Marcelino Sermeño quienes gozan del plano inmaterial por su confianza en todo lo que me he propuesto en la vida; a mis hermanas Diana y Elizabeth Sevillano Payes, por su soporte moral a lo largo de la vida; a mi tía, Ana Rosario Cándido Vásquez, por su sostén moral y material a lo largo de mi carrera.

En el plano académico, tengo una deuda con un sinfín de colegas. Agradezco a mi asesor, maestro Juan Eliazar Rivera Portillo, que supo dirigirme con suma paciencia, acierto y rigor profesional; al maestro, Daniel Hidalgo, por las sugerencias a mi investigación; al licenciado, compañero y amigo, Luis Tobar, por sus críticas acertadas; a la licenciada Norma Castro, por franquearme el acceso a la biblioteca de la Facultad Multidisciplinaria de Occidente de la Universidad de El Salvador sin ninguna restricción; al doctor, Raúl Ernesto Azcúnaga López. A la maestra Mirna Elizabeth Torres Rivera por ayudarme en el plano técnico y moral en la presentación de los resultados de esta investigación. A todos, les deseo una vida plena y satisfactoria.

“GRANDE EL SUR”

ÍNDICE

	Pág.
AUTORIDADES	I
AGRADECIMIENTOS	IV
RESUMEN EJECUTIVO	VI
INTRODUCCION	VII
Capítulo I Situación Problemática	9
1.1. Biografía de Arturo Ambrogi	9
1.2. Generación Literaria	9
1.3. Planteamiento del problema	10
1.4. Antecedentes	11
1.5. Contexto Literario: el costumbrismo	13
1.6. El costumbrismo centroamericano	15
1.7. Costumbrismo salvadoreño	16
1.8. Contexto histórico social	17
Capítulo II Marco Teórico	21
2.1. Teoría del cuento	21
2.2. El concepto de Nación	24
2.3. Etnicidad	26
Capítulo III Marco Analítico	28
3.1. Personajes y roles	29
3.2. Personajes principales	29
3.3. Personajes secundarios	35
CONCLUSIONES	43
BIBLIOGRAFIA	46
ANEXOS	50

RESUMEN EJECUTIVO

La presente investigación sobre la obra “El Jetón” estudia la representación que Ambrogi hace de la nación a partir del concepto de etnicidad. Para ello, se estudia la asignación de roles a partir de la etnia; es decir, que los personajes tienen una función dentro la nación a partir de su origen étnico. Así, el autor asigna los roles principales a criollos, mestizos e incluso indígenas. En el caso de los personajes secundarios, los roles se asignan a mestizos e indígenas. Destaca que las mujeres no son sujetos de actividades de protagonismo y tienen un papel de poca importancia.

El costumbrismo fue un movimiento literario que apareció en el siglo XIX y se prolongó hasta finales del mismo. La finalidad de esta investigación es realizar un análisis de la representación que Ambrogi concibe sobre la nación a partir de la etnia; luego señalar cómo esta narrativa se enmarca dentro del proyecto de nación impulsado por el General Maximiliano Hernández Martínez.

INTRODUCCIÓN

En Centro América el cuento es uno de los géneros literarios más cultivados y, a su vez, uno de los menos estudiados; razón por la que fue importante realizar esta investigación acerca de los personajes de los cuentos de la obra “El Jetón” (1936) de Arturo Ambrogi.

El tema que nos ocupa es cómo Arturo Ambrogi, simboliza a partir del origen étnico el imaginario llamado nación a partir de los roles culturales y económicos, asignados bajo el concepto de etnia en la obra “El Jetón”. Por tanto, esta investigación ofrece una perspectiva a partir de la dicotomía Etnicidad – Nación.

La colección de cuentos “El Jetón” se publicó durante la primera mitad del siglo XX mientras la sociedad salvadoreña, sufría una serie de cambios económicos, políticos, culturales, etc. Este nuevo escenario se refleja en la obra literaria de los autores que escribieron y publicaron en ese momento. En ese contexto, la obra “El Jetón” puede considerarse como una manifestación de tales cambios.

En el desarrollo del proceso investigativo se comprobó que, en el Proyecto de nación ambrogiano, se establece una sociedad basada en clases sociales que tienen como base la etnia. Es a partir de esta taxonomía que se distribuyen los roles. Así el mestizo tendrá el rol principal; es decir será el mandador, el dueño de la finca, el gran propietario de la tierra. El mestizo e indígena serán peones, administradores; es decir, serán subalternos.

El trabajo está estructurado en tres capítulos. El primero desarrolla aspectos del sistema problemático tales como la biografía de Ambrogi, generación literaria, planteamiento del problema, estado de la cuestión realizada en torno a la obra literaria de Ambrogi. Entre los académicos consultados se pueden mencionar a Ramón Uriarte, Alfonso María Landarech, Juan Felipe Toruño, Luis Gallegos Valdés y Ricardo Roque

Baldovinos (experto en la obra de Ambrogi) en el campo de la historiografía literaria salvadoreña. En el campo de la teoría literaria y específicamente el cuento, han sido de utilidad los aportes de Garrido Domínguez y Anderson Imbert.

En el segundo capítulo, se presenta los conceptos teóricos aplicados en la investigación entre ellos la teoría del cuento y del personaje literario retomados de Anderson Imbert y Garrido Domínguez, luego la definición de etnicidad de Stuart Hall, para concluir con el concepto de nación que propone Benedict Anderson. Finalmente, en el tercer capítulo se presentan los resultados de la investigación. Se explica cómo Ambrogi presenta su concepto de nación y asigna los roles principales y secundarios de acuerdo a la etnia.

CAPÍTULO I: SITUACIÓN PROBLEMÁTICA

1.1. Biografía de Arturo Ambrogi

Arturo Ambrogi nació en 1875 en San Salvador y murió en la misma ciudad en 1936. Sus padres fueron el general Constantino Ambrogi (de origen italiano) y doña Lucrecia Acosta (oriunda de Apopa). El escritor salvadoreño se educó en el Liceo Salvadoreño. Su vocación literaria, surge desde la más tierna infancia. (Gallegos Valdés, 1980, p.115)

En el periodo 1897-1915 Ambrogi, viajó por el mundo. Entre los lugares que visitó se encuentran el cono sur americano, el cercano oriente, hasta recalar en Paris, ciudad emblema de la alta cultura a principios de la centuria recién pasada. (Séeligman, 2006, p.32)

Entre 1915-1936, se instala en el país y se desempeñó como funcionario público: colaborador del Ministerio de relaciones Exteriores, director de la Biblioteca Nacional y censor de prensa durante el martinato. (Gallegos Valdés, 1980, p. 115).

Entre sus libros se encuentran: *El Libro del Trópico* (1906); *Cuentos y Fantasías* (1895) *Manchas Mascaras y Sensaciones* (1901); *El Tiempo que pasa* (1913); *Muestrario* (1955); *Marginales de la Vida* (1912); *Sensaciones del Japón y de la China* (1915); *Crónicas Marchitas* (1916) y por último, la antología de cuentos *El Jetón* (1936) escrita en su hacienda, ya que se retira de la vida pública y se recluye en esta propiedad falleciendo este mismo año. (Gallegos Valdés, 1980, p.115)

1.2 Generación literaria

Ambrogi es considerado el primer representante del costumbrismo. Dentro de los autores que agrupa este movimiento se puede mencionar: José María Peralta Lagos, Hermógenes Alvarado, Francisco Herrera Velado, Manuel Mayora Castillo, José Leiva,

Hugo Lindo, Miguel Ángel Espino, Rivas Bonilla, Napoleón Rodríguez Ruiz, Cristóbal Humberto Ibarra. (Gallegos Valdés, 1980, p. 115-133)

En *El libro del trópico* (1906) y en *El Jetón* (1936) se refleja con fidelidad el estilo ambrogiano más conocido: el narrador directo de detalles puntuales, a través de un lenguaje rico en realismo que describe el campo y el alma rural. Así, a la par de la literatura refinada y cosmopolita propia del Modernismo surge la regionalista- costumbrista y vernácula: la vuelta a la tierra, la exaltación del campesino y sus costumbres (p.35.).

1.3 Planteamiento del problema

La sociedad salvadoreña de la primera mitad del siglo XX sufrió una serie de cambios que se ven reflejados en la obra literaria de los autores que escribieron y publicaron en ese momento. En ese contexto, la obra *El Jetón* puede considerarse como una manifestación de tales cambios.

En este período se desarrolla la primera gran crisis del modelo agroexportador, teniendo como punto álgido los años finales de la segunda década del siglo XX. Es precisamente cuando una serie de intelectuales salvadoreños desde sus distintas perspectivas ideológicas y académicas trataron de delimitar la conflictividad surgida en el campo.

Entre ellos cabe mencionar a Alberto Masferrer, Rafael González Sol, Alfonso Rochac entre otros; sin embargo, para nuestro caso interesa la perspectiva de Arturo Ambrogi; es decir, cómo el autor salvadoreño representó la nación a partir de los roles étnicos que atribuyó a sus personajes.

Al mismo tiempo, resulta interesante, delimitar este espacio temporal en tanto que para la década de 1920-1930 el 90 % de la población salvadoreña residía en el área rural en sus diferentes dimensiones, con sus diferentes problemáticas sociales y económicas y con una serie de formas de vida que resulta más que peculiar entenderlas y analizarlas desde la

perspectiva de un autor tan prolífico e importante de principios de siglo como lo fue Arturo Ambrogi.

1.4 Antecedentes

El primer historiógrafo de la literatura salvadoreña es Ramón Uriarte. En 1924 publicó en la revista *El Salvador*, un artículo que se centra en la historia de la literatura salvadoreña desde la época colonial hasta la década de 1920. Su atino gira en torno a la idea de discutir primeramente el concepto general de literatura y luego el de literatura nacional. Para este crítico literario, la literatura es la descripción de la belleza; mientras que la literatura salvadoreña, según este autor, tiene un paralelismo con la española, en tanto que no es cosmopolita. Para el caso de Ambrogi, Uriarte menciona que tanto Masferrer como el autor del “Libro del trópico” personifican a cabalidad la idea del costumbrismo de representar la cultura salvadoreña de principios del siglo XX y la forma estética de presentar sus obras a partir del verso libre, que deja entrever como parte del giro del romanticismo hacia el modernismo.

En 1958, el jesuita Alfonso María Landarech publicó su obra *Estudios Literarios*. En ésta, pasa revista a las diferentes tendencias literarias identificables en la incipiente historia literaria salvadoreña. El académico español afirma que Arturo Ambrogi es un paradigma del costumbrismo literario salvadoreño.

Juan Felipe Toruño publicó *Desarrollo literario en El Salvador* (1958). En dicho estudio, pasa revista a los distintos autores y tendencias literarias salvadoreñas desde finales del siglo XIX, hasta mediados del siglo XX. Este estudio es el más completo en torno a la biografía de Ambrogi; a diferencia de Landarech, Toruño se centra en los aspectos biográficos de Ambrogi y no en la parte estética, aunque si menciona las tendencias literarias del autor; finalmente, sostiene que un relato escueto que presenta un escenario *crudo* de la cotidianidad que se vivía en la campiña salvadoreña de la década de 1930.

En 1962, Luis Gallegos Valdez publica su libro “Panorama de la Literatura Salvadoreña”. Este autor relaciona la vida de Ambrogi con sus obras primigenias, luego con sus viajes, por último menciona sus cuentos. En el caso de “El jetón y otros cuentos” menciona como en este texto, el escritor supo elevar y exaltar la personalidad campesina y logró palpar estéticamente el realismo y el regionalismo del campesinado de los años 30.

En el libro “El periodismo en El Salvador” (1968) Ítalo López Vallecillos sostiene que *El Jetón* es el texto de mayor madurez escrito por Ambrogi, en tanto que recalca a cabalidad la miseria económica-social del campesinado de los años 30.

Tirso Canales, publicó a finales de 1978, en el anuario centroamericano de Costa Rica un artículo cuyo eje temático se encuadra de forma general en la evolución estética de la obra de Arturo Ambrogi. Según el autor antes mencionado, “El libro del Trópico” y “El Jetón y Otros Cuentos” están relacionados con un hilo conductual que gira en torno al trabajo campesino principalmente, relaciones y políticas.

Olga Tatiana Séeligman (2006) presentó “Arturo Ambrogi, Sergio Ramírez y Ana Guadalupe Martínez: tres negociaciones conflictivas de la identidad nacional”. La investigadora centra su interés en cómo Ambrogi a partir de los hechos de 1932, trata de convertirse en la voz de los sectores subalternos: campesinos e indios siempre bajo la óptica del blanco dominador y civilizador.

En 2010, Carolina del Carmen Recinos Lemus y Krisia Elizabeth Caishpal Jacobo, realizaron un trabajo de investigación sobre la relación del español salvadoreño representado en los personajes de las obras “Cuentos de barro” (1933) de Salarrué; “El Jetón” (1936) de Arturo Ambrogi; “Jaraguá” (1950) de Napoleón Rodríguez Ruiz; y “Barbasco” (1960) de Ramón González Montalvo, con el español hablado en Latinoamérica desde la perspectiva costumbrista.

Ricardo Roque Baldovinos publicó “El cielo de lo ideal. Literatura y Modernización en El Salvador (1860-1920)”. El autor explica cómo la oligarquía utilizó las artes y particularmente, la literatura en la construcción del estado- nación, consolidación del proyecto liberal y la modernización cultural de la nación salvadoreña. En este texto, se pasa

revista al pensamiento estético ambrogiano, cuyo desarrollo en El Salvador estuvo relacionado con el proyecto de estado- nación.

Álvaro Martín Navarro publicó en el año 2014 un artículo en la revista de la Universidad Javeriana. El mismo se tituló “La crónica del desencanto en la obra sensaciones de Japón y China”. En ella, el autor explica el desencanto de Ambrogio y la influencia de las culturas japonesas y chinas en su obra, lo cual subyace en el desaparecimiento de su forma de vida autóctona a partir de la influencia occidental.

Kevin Pérez Méndez, en su artículo: “Los bordes de la Escritura: la crónica modernista de Arturo Ambrogio”, publicado en el año 2017 en la revista Ístmica de la Universidad de Costa Rica, explica como las ideas modernistas plasmadas en marginales de la vida de 1912 influyeron en la construcción de la identidad nacional salvadoreña a principios del siglo XX.

1.5 Contexto literario: El Costumbrismo

El término costumbre tiene sus orígenes en la civilización griega. Para Aristóteles, la costumbre son estados o condiciones del carácter formados por la constancia, los cuales con el tiempo dan lugar a regularidades en las acciones de los seres humanos. Por tanto, una costumbre es una capacidad adquirida que se vuelve cotidiana o regular.

El término costumbre está íntimamente relacionado con la palabra *ethos* que según Aristóteles define y construye la identidad de una persona o de las personas de un lugar.

Platas Tasende define el costumbrismo como

tendencia literaria relacionada con el Romanticismo. Se desarrolla en España, importado de Francia, entre 1830 y 1870. Sus más genuinas manifestaciones son los cuadros o escenas de costumbres y los artículos de costumbres (...). Tienen como características el estar escritos en prosa o verso, ser breves, carecer prácticamente de acción, usar poco diálogo, describir tipos, hábitos y

ambientes contemporáneos del autor; muestran a la vez, propósitos didáctico moralizadores, humorísticos y satíricos. (2011, p.152)

A partir de estos conceptos, podemos definir Costumbrismo como el movimiento literario en el que *el signo estético del obrar o comportamiento habitual construido en el tiempo por una colectividad social en un determinado lugar con la intención de generar identidad propia.*

Peña Gutiérrez (1996) sostiene que el Costumbrismo se desarrolló de forma paralela al Romanticismo; que son dos corrientes literarias que se desarrollan de forma simultánea. “Se van a distinguir en su posición frente al mundo, su visión sobre el mismo, el temperamento de sus textos y el lenguaje” (p. 91) El desarrollo de estos movimientos abarca un período que va desde la década del 30 al 80 en el siglo XIX.

El autor antes citado afirma que el costumbrismo se caracterizó porque consideraba al indígena como un ser mal vestido, desgraciado y sin remedio; es decir, un sujeto que vive en el presente. El temperamento de los textos costumbristas fue humorístico e irónico. Los escritores costumbristas se esforzaron en utilizar un castellano puro y los regionalismos los resaltaban entre comillas. El tema nacional resultó ser trascendental, los costumbristas veían la patria como una presencia que hay que consolidar.

Julio Ramos (2009) considera que la literatura latinoamericana y en especial el costumbrismo representaron un elemento de unidad contra el concepto de modernidad expansionista de Estados Unidos.

En este sentido, la literatura de la región constituyó, no solamente un elemento de identidad y de autonomía, sino más bien un aparato de defensa contra el concepto de modernidad impulsado por el imperialismo norteamericano. Las elites criollas que veían una amenaza cultural en los Estados Unidos y por lo tanto, impulsaron un movimiento basado en elementos vernáculos.

El movimiento costumbrista retomó las particularidades culturales de cada nación; por tanto, las variaciones regionales saltaron a la vista porque se buscó integrar los elementos culturales y sujetos étnicos de las nuevas repúblicas al nuevo concepto de nación de crear una identidad propia.

1.6 El costumbrismo centroamericano

En Guatemala, el costumbrismo surgió a principios del siglo XIX. El primer de los narradores costumbristas fue Antonio José de Irisarri; autor de la novela “El judío errante”. En ella, debe destacarse el matiz picaresco y el valor documental en la historia de las costumbres de América latina.

No menos importante fue el joven narrador Francisco Lainfiesta; autor de “A vista de pájaro”. Raro relato de corte fantástico. Sin embargo, el más grande de todos los narradores es sin lugar a dudas, José Milla. Dentro de este movimiento debe destacarse dos obras: “Un viaje al otro mundo pasando por otras partes” y obviamente, “Cuadro de Costumbres”.

El costumbrismo costarricense buscó prolongar el orden criollo dentro del imaginario nacional y al mismo tiempo crear una identidad propia. Intentó construir un concepto identitario homogeneizador de la población que los diferenciara del resto de repúblicas centroamericanas.

Quince Duncan (2012) explica el desarrollo del costumbrismo así:

La ficción costarricense, en lo que a narrativa se refiere, comienza su proceso de consolidación y autonomía a partir de una colección de cuentos de Ricardo Fernández Guardia: La hojarasca, que sale a la luz pública en 1894, y en seguida surgen los grandes nombres de esta corriente: Manuel González Zeledón, Carlos Gagini, Joaquín García Monge y otros. Desde el punto de vista temático, se privilegian las intrigas amorosas, Los problemas de alcoba, el

abuso sexual de las campesinas por parte de los grandes señores de la clase dominante y sus hijos; el problema de los trepadores sociales, que se esfuerzan por entrar en la oligarquía; el honor, la traición, la defensa del rango familiar, la preservación de statu quo, la sumisión femenina. (p.84.)

El costumbrismo costarricense apoyó la idea de crear un proyecto de nación acorde con las particularidades del país que se venían desarrollando desde la colonia. En este caso la idea era plantear el proyecto nacional en torno al labriego sencillo – criollo pequeño propietario.

En el caso hondureño, Gaitán (2011) explica que el costumbrismo cumplió el ideario de mantener la identidad local desde la supremacía del criollo.

1.7 Costumbrismo salvadoreño

Uriarte afirma que el *Costumbrismo es un apéndice del modernismo, que describen la primera perceptibilidad de la nación que es lo urbano y lo bellamente irónico de la campiña, en el que el autor más emblemático es Ambrogi. (Uriarte, 1924, p.84-102).*

Sin embargo, no es que coincida con lo irónico de la campiña ni que sea un desencuentro con lo moderno, más bien denota la preocupación del estamento criollo y de su ideario de nación al exponer la dicotomía entre lo moderno-citadino y lo vernáculo-rural, lo cual subyace en los peligros sociales en contra del orden criollo si las demás etnias no se modernizan o se incorporan a los proyectos de nación.

Landarech (1958) entiende el costumbrismo como *el vocablo de usos y costumbres de un pueblo*. Por otro lado, Gallegos Valdés (1962) explica que

El costumbrismo, o literatura regionalista es el retorno a la tierra a lo propio. Es la exaltación del campesino, habla y costumbres que se representan en novelas y cuento, trasladado de España a Latinoamérica. Al igual que los

demás autores, Ambrogi es el paradigma de esta tendencia. (Gallegos Valdés, 1962, p.121).

Las definiciones anteriores, no toman en cuenta el ethos como elemento de particularidad y contribuyente en la construcción de la identidad nacional. Y aunque el costumbrismo salvadoreño, busca consolidar el proyecto de nación salvadoreño a partir de la exaltación de los sujetos y costumbres vernáculas hay una gran diferencia con lo que se está haciendo en la práctica. Las discusiones sobre la incorporación del indígena al proyecto de identidad nacional, sin menoscabo del orden criollo, con la finalidad de preservar la estabilidad social.

1.8 Contexto histórico social

La población rural de los años treinta (jornaleros, colonos y estacionarios sin tierras) eran alrededor de 50,000 en la zona occidental, de acuerdo a Jeffrey Gould y Aldo Lauria representaban el 18 % de la población campesina, y quienes vivían en su mayoría en las fincas productoras de café.

El aumento de este sector se debió a la expansión de la superficie cultivada del grano de oro y a las malas condiciones económicas de los campesinos que habían sido favorecidos con tierras durante las reformas liberales de finales del siglo XIX, que no pudieron pagar sus propiedades por falta de acompañamiento técnico y económico gubernamental. Esto ocasionó la concentración de las pequeñas propiedades de campesinos que se dedicaban a cultivos de granos básicos en pequeña escala, en fincas cafetaleras latifundista. Las diferentes formas de pérdida de las pequeñas propiedades fueron diversas, entre ellas las deudas contraídas con los cafetaleros y hacendados o por presiones, quienes obligaban a los campesinos colindantes con sus fincas a vender sus tierras, con la promesa de que estos se quedaran en las plantaciones como colonos. (Sevillano, 2012, p. 70-85).

En lo que respecta al aumento de la superficie de café, tenemos que para 1916 era de 61,000 hectáreas, mientras que para 1933 había aumentado a 100,000, es decir que hubo

un incremento de 39,000 hectáreas, que en porcentaje equivaldría de acuerdo a Aldo Lauria y Jeffrey Gould (2005) a un 60%. Este aumento de la superficie cultivada de café, entre mediados de la segunda década del siglo XX y principios de 1930, fue propiciado por el crecimiento de las exportaciones del grano de oro, que generó a su vez una bonanza nunca antes vista al sector productor de grano de oro, un ejemplo de ello es la ampliación en el valor de las exportaciones de este cultivo, ya que de \$7.372.000 en 1915, pasaron en 1928 a \$22.741.000, es decir que hubo un incremento de \$15.369.000 en un lapso de 13 años.

A parte de este sector rural, estaban otros, como por ejemplo los latifundistas hacendados y finqueros, los “mini-propietarios” o campesinos medios que poseían extensiones de tierras medianas y pequeñas, que vivían en pueblos y que realizaban actividades de producción agropecuaria, se dedicaban a otros trabajos, como por ejemplo el comercio de productos no agrícolas o diferentes oficios como la sastrería, panadería, etc.

Entre 1920 y 1930, los jornaleros-colonos y estacionarios aumentaron, debido a que no tuvieron el apoyo económico por parte del gobierno para retener sus tierras y al incremento de la superficie cultivada de café, que llevó a muchos pequeños campesinos, surgidos de las reformas liberales a perder sus propiedades. De acuerdo a Jeffrey Gould y Aldo Lauria (2005) a principios y mediados de la década de 1930 en el occidente del país vivían alrededor de 55,000 jornaleros-colonos sin propiedad repartidos en alrededor de 3,000 fincas cuya situación social y económica era muy precaria.

Los “salarios” que recibían en algunas fincas entre mediados de la década de 1920 y finales de 1930, demuestran la paupérrima situación económica y social a la que estaban sometidos tanto jornaleros-colonos, como estacionarios en las fincas y haciendas. El jornal que recibían era de 50 centavos antes de 1929, mientras que con la crisis económica de este año el salario descendió a 20 o 25 centavos dependiendo de las plantaciones. Sin embargo, en algunas fincas y haciendas a los jornaleros estacionarios, no se les pagaba con dinero real o en circulación, sino que con fichas de metal que solo podían cambiar en las tiendas de las plantaciones.

Esta situación de explotación económica y social que el campesinado vivía dentro de las haciendas y fincas de café, llevó a muchos jornaleros a cometer actos delictivos en las propiedades. En el fondo judicial, sección juicios criminales del Archivo General de la Nación, hay muchos casos de estos delitos que se dieron durante los años veinte principalmente en las fincas del departamento de La Libertad, un ejemplo de esto es el de Santiago Téllez y Santiago Cortez, ex peones de la finca de don Roberto Guirola, ubicada en la jurisdicción del pueblo de Colón del mencionado departamento, acusados por el administrador de esta propiedad, Juan Uriarte Guevara, del hurto de dos mulas de la finca del señor Guirola: “ Señor juez de 1ª. Instancia de lo criminal. Juan Uriarte Guevara, mayor de edad, tenedor de libros y de este domicilio, ante Ud. Con todo respeto expongo: que según consta de la copia que presento para que acompañe, se agregue aquella y se me devuelva aquél (sic). Soy administrador general de las fincas de don Roberto Guirola y en esta virtud, vengo a denunciar el hecho siguiente: en la madrugada del día veinticuatro de julio del año corriente, fueron robados de los potreros de la finca Asunción dos machos de propiedad de don Roberto Guirola, uno tordillo salpicado cajudo (sic), y otro moro oscuro con la cola recortada herrados con el freno de la hacienda de la presa. Tan pronto como se medio parte de la desaparición de los semovientes (sic) en referencia mandé a varios individuos conocedores en su busca y de las indagaciones hechas, resultó que los individuos que sacaron las bestias de los potreros son: Santiago Téllez y Santiago Cortez ex peones de la finca que yo administro, habiéndoles ayudado el individuo Carlos Hernández, como a las cuatro y media de la mañana de ese día y en el camino que conduce de la finca de la Asunción por el pueblo de Colón, los individuos Mateo Pérez y Gerardo Contreras; encontraron a Téllez y Cortez conduciendo los mencionados animales”.

La difícil situación económica dentro de las fincas y haciendas que como ya hemos visto se vivía desde antes de 1920, empeorando con la crisis de 1929, generando en enero de 1932, uno de los principales levantamientos armados de la historia nacional protagonizado en su mayoría por campesinos indígenas y ladinos jornaleros-colonos estacionarios sin propiedades, dejando como saldo fatal una cifra cercana a los 25,000 fallecidos. El origen de este descontento es multicausal y obedece a una serie de factores que se combinaron para generar este malestar social. Entre ellos están la crisis de 1929 que agudizo aún más la difícil situación que vivían los jornaleros colonos y estacionarios en las

fincas y haciendas del país. Esta crisis afectó de manera directa al sector terrateniente productor de café, ya que los precios del grano de oro habían descendido entre 1929 y 1932, esto hizo que muchos cafetaleros dejaran de contratar jornaleros-estacionarios para sus cortas y que despidieran de sus fincas y haciendas a los colonos esta medida disparó el índice de desempleados y generó mayor pobreza en este sector, al mismo tiempo aumentó la cantidad de campesinos expulsados hacia la zonas urbanas especialmente San Salvador y los países centroamericanos principalmente Honduras. Esta situación generó malestar en este sector, que se combinó con la difícil situación económica y social que se venía dando en las fincas y haciendas descritas con anterioridad a esta crisis.

Otro factor que provocó inestabilidad social y que se combinó con la falta de empleos en las fincas de café, provocados por la crisis de 1929, y con las condiciones de miseria que se venían dando desde antes de esta fecha, fue la falta de tierras en el campo tanto para viviendas como para cultivos, debido al aumento de la superficie de café que reconcentró las pequeñas propiedades en latifundios. Un estimado de la concentración de la propiedad demuestra que para finales de la década de 1920 y principios de 1930, solamente un número ínfimo de la población rural era propietaria de tierras, y que en su mayoría eran productoras de café latifundistas. Esta cuestión generó de alguna manera cierto descontento social.

Aunado a lo anterior, estuvo el malestar que generó el incumplimiento de las promesas de repartir tierras, y de otras medidas que el ingeniero Arturo Araujo prometió durante su campaña presidencial, que lo llevaron por cierto a su derrocamiento, y que pusieron en su lugar en la presidencia al General Maximiliano Hernández Martínez, quien tuvo que sofocar de manera salvaje este levantamiento.

Estas combinaciones de factores provocaron inestabilidad social, cuya máxima expresión se dio a través del levantamiento armado de enero de 1932, que generó una serie de políticas que el gobierno de Hernández Martínez trató de implementar en pro de este sector rural con el fin de estabilizar la situación social, pero que en la práctica fue todo lo contrario demostrando con ello la poca voluntad política para resolver esta situación de crisis.

CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO

2.1 Teoría del cuento

La palabra contar es la acepción de calcular, de narrar calculando; etimológicamente derivó de contar, es decir contar en sentido numérico. Es posible que un término esté en función de otro y tomarlo sin tener en cuenta el sistema de desvirtuar su significación. La palabra contar en la acepción de calcular no pasa de ser más vieja que la de contar en la acepción de calcularlo a la acepción de narrar. Existieron narraciones medievales similares al género moderno que hoy conocemos como cuento, pero se les llamaba fabulas, fabulillas, hazañas, castigos, palabras que señalaban la raíz didáctica del género.

La palabra cuento empezó a ganar aceptación desde el renacimiento. Cervantes empleo el término cuento para una narración oral popular; en otras palabras, se entendió que el cuento era transmitir un relato corto de tinte popular. El cuento, emergió hace miles de años de la tradición oral, transmitido de generación en generación, aunque escrito con otros géneros, historias, mitografías, poesía, drama de viaje, descripción del sueño; sin embargo, para especificar, el cuento lo comparamos con la leyenda, la fábula, el chiste, milagro.

Veírave (2001) define el cuento como

una narración de corta duración que trata de un solo asunto y que con un número limitado de personajes es capaz de crear de un solo asunto y que con un número limitado de personajes es capaz de crear una situación condensada y cerrada. (p.9)

Por otra lado, Pedro Larín (1998) define el cuento como

relato de ficción que por su brevedad puede ser leído de una sentada. Un relato, por tanto, que en el decurso de no muchos minutos -quince, treinta, sesenta- nos hace conocer el planteamiento, el desarrollo y el desenlace de una acción humana imaginativa inventada. El cuento, en suma, es la promesa es una evasión y en consecuencia, de una autorrealización imaginativa con cuyo término podemos contar cuando iniciamos su lectura. (p.15.)

Anderson Imbert sostiene que las características del cuento son: brevedad, imaginación, acción, unidad, conjetura (religiosa, mitológica, psicoanalítica, evolucionista, antropológica, etc.), etc. En consonancia con esta propuesta, Ende (1999) sostiene que el cuento es un relato caracterizado por: brevedad, conjetura, acción o conflicto.

El Personaje

El personaje según Garrido Domínguez (1996)

Es definible como signo complejo, cuyos atributos se presentan en dos dimensiones: paradigmáticas y sintagmáticas. El doble plano de los signos lingüísticos que reflejan las cualidades del personaje acelera el establecimiento de un doble tipo también de relaciones horizontales y verticales. Las primeras afectan a signos que perteneces al mismo tipo y permite caracterizar a diferentes personajes en función por ejemplo de las apariencias físicas (moreno, rubio, alto-bajo) psicológica (tímido, decidido); Los segundos en

cambio, surgen entre signos de diferentes clases que coinciden en la definición de un personaje. (p.83)

Para el autor antes mencionado, el personaje es un signo; es decir, un ente que simboliza o personifica la realidad. A este signo se le atribuyen características paradigmáticas y sintagmáticas. Las sintagmáticas son aquellas en las que el personaje se relaciona con los elementos o apariencias físicas y se da entre pares iguales es decir horizontales; mientras que las segundas, se centran en la esencia de la personalidad o atributos psíquicos que establecen relaciones verticales y que asignan roles dentro de la narración a partir de las mismas.

Por otra parte, el académico antes mencionado expone que a cada personaje se le atribuyen identidades a partir de la asociación de categorías lingüísticas impuesta por medio del discurso determinado. Dentro de las que más prevalecen están las que se centran el ser, en el cual se trata del nombre o seudónimo que se le asigna los rasgos subjetivos al personaje o sus atributos físicos personales. Mientras que las categorías del verbo, especifican la actuación o cultura del sujeto y los roles que desempeñan dentro del relato:

Los atributos que reflejan la identidad del personaje se entrecruzan con los alusivos a su conducta y a las relaciones que mantiene con los demás personajes. En este sentido hay que aludir a la semiotización en muchos casos de los rasgos caracterizadores como signos de la conducta y de la relación con otros personajes (piénsese, por ejemplo, en los personajes épicos, los de la novela realista o del relato policíaco). De este modo, los rasgos de la identidad del personaje se convierten en sustrato y justificación de su comportamiento y de su vinculación y cometidos respecto de otros agentes del relato. (p.87)

La identidad del personaje como signo y por tanto su rol o categoría dentro del relato está cimentado en función de su conducta y de sus relaciones con los otros.

Las funciones del personaje saltan a la vista si se tiene en cuenta que es en el marco de la acción donde se contrasta su caracterización. Las funciones del personaje como signo están determinadas por la acción que desempeñan dentro de la narración.

Garrido Domínguez (1996) sostiene que se puede tipificar las funciones como formales y sustanciales. Las formales están asignadas a los personajes principales:

No sólo son los que desempeñan funciones de mayor relieve en el ámbito de la trama sino aquellos de quienes más se habla en el texto. Por otra parte, la complejidad del diseño de los personajes y, sobre todo, su capacidad para sorprender al lector ha servido para hablar de personajes planos y redondos. Los primeros están poco elaborados no pasan de un simple esbozo o caricatura-, y son por eso mismo fácilmente reconocibles y recordables para el lector, pero resultan de gran utilidad al novelista por las facilidades que ofrece su elaboración

En este sentido, Garrido Domínguez propone que, para identificar a los personajes principales, no solo basta revisar sus actividades dentro del discurso, sino también aquellos de los que más se discuten.

Por otra parte, están las tipologías de los personajes sustanciales o actante, que polariza la acción del relato: “Cada uno de estos papeles polariza un conjunto de funciones y se diferencia del personaje que las desempeña en el texto singular. El modelo lógico lingüístico -tan importante para los representantes”.

2.2. El concepto de nación

En un primer momento el término nación aludía a los rasgos de parentescos y linajes. El concepto de nación ha variado a lo largo de la historia, etimológicamente deriva del latín *nation* que procede del término nacer, parentesco o familia antes de relacionarse con el nacimiento del Estado - Nación surgido con la ilustración y la revolución francesa. A partir de la alta edad media el concepto *nación* comenzó a relacionarse con la similitud de personas a partir de la utilización de la misma lengua, idioma y cultura. Con la ilustración y la revolución francesa en el siglo XVIII, el término *nación*, fue utilizado de forma política en contra del antiguo régimen y la autocracia, a partir del concepto de similitud del

lenguaje, y formas culturales. Al mismo tiempo, este uso político del término nación fue utilizado por la burguesía para introducir el concepto de ciudadanía con la idea de disminuir el poder del absolutismo, pero solo aplicado a la masculinidad - heterosexual. (Anderson Benedict, 2006)

El término nación es una construcción y evocación de un origen y proyección de un destino común por parte de la burguesía o los sectores dominantes lo que sirvió al capitalismo y liberalismo para justificarlo como sistemas de protección de todos los ciudadanos a partir de la defensa del capital y propiedad privada. Esta visión se basa en la parte puramente económica y deja de lado los lazos creados a partir de la unidad cultural que se dan a partir de la agrupación de un idioma común, unidad intelectual, y de la idea que sus miembros coinciden con una historia común real o imaginada, costumbres y tradiciones. Es decir, la nación es una comunidad política imaginada inherente y soberana a partir de la unidad de tradiciones culturales, tales como lenguaje, comida, tradiciones, etc. (Anderson Benedict, 2006,18-30)

La nación es imaginada porque los miembros de esta, no se conocerán en su gran mayoría con sus congéneres o compatriotas; no escucharán, ni siquiera sabrán de ellos el resto de su vida. La nación es soberana porque los nacionalistas se imaginan que la nación es independiente y unida, desligada del concepto universalista que imponía la religión; es decir, la idea de soberanía secular y autonomía en contra del poder eclesiástico o religioso de universalidad a partir de la idea de que todos somos hermanos e hijos de un Dios único y por tanto somos iguales. Finalmente, comunidad porque independientemente de la desigualdad y la explotación que pueda existir a partir de su creación como constructo imaginado, la idea de unidad colectiva siempre debe existir.

La nación es una creación cultural, que podemos imaginar o incluso definir, en tanto que es soberana y al mismo tiempo una comunidad construida a partir de sus miembros con rasgos propios que se perciben como parte de este grupo. Desde esta perspectiva la nación como construcción imaginada homogeniza las distintas etnias e impone roles dentro de la misma.

Por otro lado, Habermas (1999) explica el concepto de nación a partir de la otredad: *La nación es la conciencia de la existencia del otro dentro del concepto soberano en el Estado, a partir de la revolución francesa y americana.* (p.81.)

Habermas se distancia de Anderson, en la idea que en el concepto de nación se reconoce al otro a partir del conocimiento mutuo desde una perspectiva del derecho individual; por tanto, no hace hincapié en la idea de imaginación cultural que este último explica.

Colomer (2009) definen a la nación desde una perspectiva política: *La nación es una comunidad política, cuyos miembros cooperan por sus intereses comunes y están vinculados por decisiones colectivas* (P.101). Para el autor, la nación es una cooperación de intereses colectivos comunes, también es una jerarquización de los destinos de los grupos que conforman esta comunidad con base a la coincidencia de objetivos culturales y socio-económicos.

2.3 Etnicidad

Stuart Hall define la etnicidad como categoría construida o imaginada que se asocia a similitudes o diferencias culturales de lenguaje, religión, tradiciones o costumbres asociadas al lugar. La etnicidad se construye desde las diferencias o similitudes y no únicamente desde las características biológicas como lo define el concepto de raza. La etnicidad es una articulación discursiva y por tanto no es un concepto inventado al azar. Es una construcción imaginada a partir de intereses políticos, económicos y culturales, que sirven para la comprensión de los procesos de subjetivación. La etnicidad se desarrolla en contextos históricos y específicos como efectos de las luchas discursivas entre los diferentes grupos que integran la nación o comunidad imaginada. Por otra parte, la etnicidad es un instrumento sobre el cual se construyen las identidades y roles asignados dentro de los grupos a partir de rasgos puramente culturales y no solamente biológicos como la raza (Hall Stuart, 2000, 209-241).

Gilbert (1994) explica que *la etnicidad no constituye solamente hegemonía, sino contra hegemonía desde una perspectiva gramsciana del otro a través de las diferencias culturales, a partir de las propuestas entronizadoras del Estado-Nación.* (p.23.).

Esta perspectiva de Gilbert contradice a Hall porque afirma que la etnicidad como diferencia cultural se construye desde el proceso dialectico de la nación. Sin embargo, Gilbert, no especifica quien o quienes construyen el concepto de otredad o contra hegemonía del concepto etnicidad.

Por otro lado, Grinber (2000) relaciona la narrativa como medio discursivo en la construcción del concepto de etnicidad, al respecto menciona. Precisamente, es en la narrativa donde se establecen órdenes, jerarquías, valores sociales. El mundo nos es dado a través de la construcción de imágenes, símbolos que están permeados de los sentidos comunes que orientan la percepción de la realidad entre ellos: el género, raza y etnia. (p.35.)

No obstante, la narrativa por estar más en consonancia con los proyectos populares de construcción de las identidades nacionales dentro de los esquemas liberales modernizantes de los estados- naciones decimonónicas podía ahondar en el consumo cultural de los sectores populares.

Gidden (2014) entiende

Etnicidad como las prácticas culturales y perspectivas que distinguen a una determinada comunidad de personas no reducidas solo al concepto biológico de raza y etnia o un solo grupo dominante o subalterno, sino más bien a cuestionamientos culturales, tanto que los miembros de los grupos se ven a sí mismos como culturalmente diferentes de otros grupos sociales, y son percibidos por los demás de igual manera. (p.60.)

Esta perspectiva es muy similar a la de Hall, sin embargo en el caso latinoamericano no solo es la idea de diferenciarse unos y otros, sino más bien es una construcción

articulada a partir de intereses culturales y económicos tal como lo menciona Hall en la que se intenta homogenizar a partir de roles asignados a las distintas etnias dentro del concepto de nación como comunidad imaginada.

CAPITULO 3: MARCO ANALÍTICO

En los cuentos reunidos en la obra *El Jetón*, Arturo Ambrogi utiliza personajes para representar la nación. A éstos, les asigna roles a partir de su origen étnico. Los contubernios de estos cuentos, cuentan historias propias de la cotidianidad vernácula salvadoreña de las primeras décadas del siglo XX. Las tramas de estos cuentos tienen que ver con conflictos étnicos, brujería, el clima, la religiosidad popular, plagas de animales, agricultura, amores, desamores, relaciones de producción, alcoholismo, vejez y comercio.

En la colección de cuentos “*El Jetón*”, Arturo Ambrogi defiende el orden estamental criollo que tuvo su origen durante la colonia; en este estamento la etnia se asocia a similitudes o diferencias culturales de lenguaje, religión, trabajo, tradiciones o costumbres asociadas al lugar. La etnia y el rol de los personajes se fundamentan en la conducta y las relaciones con los otros protagonistas. El escritor atribuye a los personajes identidades étnicas a partir de la asociación de categorías lingüísticas. Los roles atribuidos a los personajes nos sirven para entender la visión de Ambrogi con respecto al orden criollo heredado de la colonia. A este respecto, Ricardo Roque (2016), afirma que Ambrogi contrasta la atmósfera asfixiante y el frescor del ambiente rural, idealiza el campo ante la ciudad, sin dejar de lado las jerarquías sociales. (p.180)

Desde la época colonial, criollos y peninsulares se disputaban el control político como etnias dominantes; las subalternas eran mestizos, indígenas y mulatos. La independencia de la provincia de San Salvador consolidó al criollo en el poder sociocultural y económico de la nueva nación. Se desplazó del poder político a los peninsulares y se incorporó a la idea de nación salvadoreña al mestizo e indígena, como subalterno al poder económico y cultural del criollo.

3.1 Personajes y Roles

Garrido Domínguez (1996) explica que se puede tipificar las funciones como formales y sustanciales. Las primeras están asignadas a los personajes principales y son determinadas por el poder económico. Se trata de relaciones socio-culturales entre pares que cobran importancia porque son parte medular del ideario configurado por la oligarquía para la construcción de la nación. No debe extrañar, entonces, que en los cuentos de Ambrogi, los personajes principales sean criollos, mestizos e incluso indígenas; y los secundarios mestizos e indígenas.

En los quince cuentos reunidos en “El Jetón”, encontramos once personajes principales mestizos, uno criollo y tres indígenas; es decir, que los roles importantes en esta narrativa son asignados a criollos, mestizos y en último lugar, encontramos a los indígenas. No olvidemos que los criollos, tenían la bendición de ser hijos de españoles y que durante la colonia ostentaban el poder económico y que después de la independencia llegaron a tener el control político de la nueva nación.

Por otra parte, los personajes sustanciales o actantes, se encargan de polarizar la acción del relato. A estos personajes se les asigna roles secundarios a partir de las diferencias culturales, o posición económica. Así, en el corpus de esta investigación

encontramos que, de los dieciocho personajes secundarios, trece son mestizos y cinco indígenas (ver anexo 2).

3.2. Personajes principales

Stuart Hall (2000) define etnia como categoría construida o imaginada, que se asocia a similitudes o diferencias culturales de lenguaje, religión, tradiciones o costumbres asociadas al lugar. La etnicidad se construye desde las diferencias o similitudes y no únicamente desde las características biológicas como se define en el concepto de raza.

Arturo Ambrogi, asigna roles a los personajes de sus cuentos desde las diferencias y similitudes culturales que encuentra en ellos. Él sabe que la edificación de la nación se da a partir de los rasgos étnicos, de los intereses que se perciben dentro de los diferentes segmentos étnicos. Ambrogi le atribuye al criollo el rol de finquero; al mestizo rol de ganadero, mayordomo, campesino (pequeño propietario), bruja, pescador, rezador, colono y al indígena, le asigna el rol de historiante y vendedor ambulante.

a- El criollo

En los cuentos de que son objeto de este análisis, encontramos que el único criollo que aparece mencionado realizando un rol importante es un finquero. Es decir, un hombre que ocupa una posición económica importante dentro de la sociedad campesina salvadoreña. Se trata de don Rafael Abrego, dueño de la plantación de café *El Socorro*; es decir, un “señor” y rico con todas las prerrogativas. *Podía ultrajar. Podía pagar. Podía romper las garrafas de guaro. Para eso el pagaba todo.* (p.20).

Curiosamente, es el único personaje de esta etnia que aparece en esta colección de cuentos y el relato que protagoniza, sirve para darle el nombre al libro.

b- El mestizo

Étnicamente, los mestizos fueron un híbrido de españoles e indígenas. Es la escala estamental, ocuparon una posición subalterna al criollo. Ser hijos de los europeos le permitió gozar de ciertos privilegios como ser pequeños propietarios, mayordomos o ganaderos; así también, ser descendientes de indígenas les obligó a desempeñar roles como brujos, pescadores, rezadores o colonos. Obviamente fueron subalternos al criollo y de menor rango en la escala social.

El mestizo ocupa roles de ganadero y pequeño propietario; buen ejemplo es Desiderio Enríquez en el cuento *El Arreo: El señor Desiderio Henríquez, Ganadero, el patrón a pesar de su cachazuda naturaleza, comenzaba a alarmarse* (Ambrogi, 2000, P.25). Este personaje, gusta del emprendimiento y la lucha contra las adversidades del clima, en este caso la sequía que mataba su ganado, que lo obligaba a trasladarlo. *He estado pensando, hombre Toribio que no hay remedio con esta pelazón que sacar el ganado. El crudo sol escocía, como un caustico. En los potreros habianse presentado ya casos de muerte. Cada día, los campistas encontraban, rígida alguna res.* (Ambrogi, 2000, p.25).

Jesús es el personaje principal del cuento “Cuando Brama la Barra”. El rol que se le asigna es el de mayordomo o administrador de la propiedad del criollo ausente en la ciudad; es decir, un subalterno. Entre sus responsabilidades está ser el estratega en tiempos de crisis; es el emisario que representa al orden criollo para resolver los vaivenes de la propiedad privada y de la unidad nacional:

Cuando el viejo corralero andaba con su gente arreando las vacas, comenzó a llover. Esa tarde, la tercera del temporal, el señor Jesús y el viejo corralero, inquietos por la suerte del ganado han ensillado sus bestias y han salido a darles un vistazo. (Ambrogi, 2000). (p.33.)

La producción de granos básicos como el maíz y la molienda eran de menor jerarquía para Ambrogi; por tanto, estaban destinadas dentro de la nación como comunidad imaginada al mestizo. Así encontramos que en los cuentos “la molienda” el personaje

principal es el dueño de una mollienda, en los cuentos “La Siguanaba” y “El Chapulín” el personaje principal es un productor de granos básicos como el maíz.

Porfirio Vázquez, personaje principal del cuento “La Molienda”, productor de dulce de panela en la mollienda de su propiedad. El rol asignado a este pequeño propietario es diferente al de gran propietario criollo cuya propiedad era la finca cafetalera. El mestizo no solamente ordena, sino que también es parte del trabajo; no tiene un mandador, sino que es el mismo el que supervisa las labores y se involucra en trabajo desde que despierta el alba junto con sus empleados a trabajar de forma colectiva: *En El Carmen” Chiquito, propiedad del señor Porfirio Velásquez, habían comenzado a moler. Desde muchos días antes de que esto aconteciera, de boca en boca: Ba prencipiar la mollienda onde el señor Porfirio Velásquez. (p.42).*

En el cuento “La Siguanaba”, Tío Hilario, es el personaje principal al que se le asigna el rol de pequeño propietario y tiene el defecto de ser alcohólico:

El Tío Hilario recorrió de un rápido vistazo, le despertó sobresaltado. La memoria embotada por el sueño, perturbada por la vahada del alcohol ingerido tan copiosamente, no le dejaba percibir, con claridad, los detalles, ni menos aún darse cabal cuenta de la realidad del momento. (Ambrogi, 2000:108).

En efecto, para Ambrogi el alcoholismo era un enajenador de la realidad en el hombre del campo, que lo aleja de la verdadera situación de su contexto y lo aleja del progreso de la nación y de la ruralidad misma.

En el cuento “El Chapulín”, Ambrogi presenta al pequeño propietario que se dedica a la agricultura de subsistencia. Es decir, ese campesino dueño de una pequeña parcela y que se dedica a la siembra de granos básicos: *Al mozo que ño Nacho tenía esa mañana aporcándole unas tareítas de milpa, ahogándose casi del sofoco de la carrera, apenas pudo gritar: ño Nacho que el Chapulin está onde ño Chele Josi Ángel (p.106).*

Después de presentarnos al mestizo pequeño propietario, Ambrogi presenta al mestizo peón o que trabaja como colono. Ese es el caso de “Bruno” en el cuento “El bruno” y de “Casimiro” en el cuento “La merca del Acordeón”.

En el cuento “Bruno” es el personaje principal es un peón de finca: Bruno. Ambrogi lo describe de la siguiente manera:

Bruno vivía en la hacienda; en ella había nacido, en ella había crecido y en ella Dios mediante pensaba morir. Bruno adiestrado desde niño fue con el tiempo un gran trabajador, infatigable, resistente como cable de acero, recio como el tronco de un quebracho. Tipificaba, neto a nuestros antepasados indígenas. (Ambrogi, 2000:129)

El otro caso del mestizo que es peón de finca lo encontramos en el cuento “La marca del Acordeón”. El personaje principal es Casimiro. Se le describe como una persona previsional que gusta del ahorro:

Casimiro había ido aparatando algo todos los sábados. Había comprado, exprofesamente para guardar lo ahorrado, una de esas vulgares alcancías de cedro, barnizadas de brochas con sus adornitos al pirograbado. Y en ella había ido echando uno a uno los centavitos al fin de uno a uno. (Ambrogi, 2000:140)

Después, aparecerán otros roles de menor jerarquía como ser pescadores, rezadores e incluso productores de alcohol clandestino. Es el caso de los cuentos “La sacadera”, “La pesca del miércoles de ceniza” y “El rezo del santo”.

En el cuento “La pesca del miércoles de ceniza” el personaje principal, Pedro, es pescador de temporada:

Al iniciarse la pesca del miércoles de ceniza. El señor Pedro y los muchachos que le acompañaban en la operación, habían echado al agua el barbasco, vaciándolo del matate de mezcal, y luego, barridolo con unos palos, para que pudiese disolverse bien y se regase, así por todo el río. (Ambrogi, 2000, p.78)

El rezador es otro trabajo considerado de menor jerarquía y de subsistencia dentro de la nación. En el cuento “El rezo del santo”, tal como lo manifiesta Ambrogi (2012):

Ayer en la mañana, mientras leía, en el corredor, frente al camino, he visto llegar al señor Tin, el santero. Todos los años, por distintas épocas pasa por aquí. Y todos los años que yo le haya visto cargando imagen ha sido de un santo distinto. (p.115)

En el cuento “La Sacadera”, el personaje principal se llama Pablo Guzmán. Este se ve obligado a trasgredir las leyes para poder subsistir, cayendo así en un ilícito de producir licor de forma clandestina:

Y el pobre Guzmán que quería a toda fuerza ser honrado, pesaba su vida resmolviendo presa de hondas amarguras, crueles desengaños y lacerantes tristezas. La necesidad le roía. Supo de hambres, él y los suyos. Le dolió estos, más que él propio. Vio ahilarse de pura a su mujer enferma de pura debilidad. (Ambrogi, 2000:66)

Ambrogi asigna roles de menor rango a personajes cuya ubicación en la pirámide social es baja. Tal es el caso de la mujer que aparece como personaje principal en el cuento “La bruja”; se trata de Jacinta, anciana y mendiga:

La nanita mete un pedazo de tortilla en el caldo espeso, en que flota la masa deshecha de los guineos y la hilacha de los pitos tiernecitos y luego lo retira, hecho sopa. La nanita se lo lleva a la boca y lo comienza a mascar. La nanita se lo lleva a la boca, y lo comienza a mascar. La nanita tiene apetito. La nanita tiene siempre donde comer. La gente del monte es buena con ella. Siempre que llega algún rancho, hay en las cocinas algo que brindarle: su poquito de con que, un pedacito de batido, shashama. (Ambrogi, 2000, p.55).

c- Indígenas

En este apartado nos referiremos a los dos personajes indígenas que ocupan un lugar como protagonistas en los cuentos en estudios. Nos referimos a los cuentos “La muerte del rey moro” y “Las Panchitas”.

En el cuento “La muerte del rey moro”, el personaje principal es Margarito Torres. El que desempeña es ser historiante o bailarín en la danza de moros y cristianos: El señor Margarito Torres, el viejo Rey Moro, se resistía a morir. (Ambrogi, 2000:85). En efecto, perpetúa la tradición heredada por este tipo valores.

En el cuento Las Panchitas, los personajes principales son las indígenas María y Felipa Suchi, a quienes son vendedoras ambulantes en los mercados de San Salvador:

Dos Panchitas van caminando, zagueras para evitar la polvareda que levantan el macho peludo y trotón. El canasto se sostiene en equilibrio sobre el yagual. Regresan al pueblo. Han traído al mercado como todos los días: la una huevos fresquitas y media docena de pollos gordos. La otra ha traído unos manojitos de pitos verdes unos cuantos aguacates maduros. (Ambrogi, 2000:149)

En efecto la mujer indígena, para Ambrogi, es vista como pobre y vendedora de productos de subsistencia dependiente del comercio en los mercados de los pueblos. La mujer independientemente de la etnia dentro del imaginario de la nación salvadoreña, debía de estar sumisa al patriarcado y ocupar un rol secundario al género masculino.

Por parte, queda claro que Ambrogi asigna los roles principales a los hombres; mientras a las mujeres les asigna actividades que no tienen ninguna relevancia dentro de la estructura social y económica de la nación que se está formando. Por otro lado, que el autor asigne los roles principales hombres no es más que reflejo de que su idea de nación está cimentada en el patriarcado heredado de la colonia. De igual forma, que los roles de menor importancia sean asignados a mestizos e indígenas nos permite ver con claridad el lugar que estos ocupaban en la escala social.

3.3 Personajes Secundarios

En los cuentos recogidos en el Jetón, encontramos catorce personajes secundarios; once de los cuales son mestizos y tres indígenas. De igual forma encontramos que nueve son varones y cinco mujeres. Los roles asignados son: campesino, caporal, moledero, ama de casa, ayudante de productor de licor, ayudante de curandero, estudiante, vendedor de chaparro, hijo del mandador, alcohólico, etc.

a- Hombres Mestizos

La etnia mestiza estaba bajo la supremacía criolla; no obstante, las relaciones sociales y afectivas entre pares mestizos estaban determinadas por los trabajos que estos desempeñaban dentro de las fincas y haciendas.

En la obra de Ambrogi encontramos que los roles atribuidos a los personajes secundarios de origen mestizo están relacionados con el poder económico, social o cultural. Tal es el caso de Toribio Benegas, caporal en la hacienda ganadera:

Toribio se despidió del amo. Y volviendo grupas, espoleo la yegüita, que cogió su habitual trotecito. Al día siguiente, muy de mañanita, comenzó el arreo del ganado recogiendo y reuniendo todo en la planería junto al caserío de la hacienda. (p. 26)

En el cuento “Brama la Barra”, Ambrogi asigna al colono otros roles como ser el de guardián de la propiedad privada que prevalece en toda la nación, a cambio de ello recibe el

cuidado del patriarca criollo dueño del latifundio y de la nación. Así describe las funciones de Tacho Flores:

Así caminando llegan hasta el rancho de Tacho Flores, que se achata entre unas cuantas macollas de matas frondosas de huisquil. A cada cierta distancia diseminados por toda la hacienda esta clase de viviendas. Las familias que las habitan encargadas de la vigilancia de los potreros. Cada semana les dan para su manutención, durante los siete días, un medio de maíz, un medio de almud de frijol, sal, un atado de panela y una libra de café para que la tuesten. Además, les suministran una vaca con crío. Tacho está en el rancho, sentado cerca del brasero de barro, en que la mujer tiene puestas un par de planchas. (Ambrogio, 2000:34).

En el cuento “La Molienda”, Tacho Guerrero es el de moledero de la molienda:

El señor Tacho Guerrero era el otro moledor. Con Lipe eran los que, año con año, después de muchos transcurridos, hacían las temporadas en “El Carmen” Chiquito. El señor Tacho era un hombre perfectamente formal, cumplidor estricto de sus obligaciones. Casado con una de las hijas de la señora Desideria Acosta habitaba en uno de los ranchos de su suegra, al otro lado de la quebrada del curtidor. Es decir, a dos pasos de la quebrada el Curtidor. (p. 43)

La descripción anterior muestra la realidad del campesino estacionario que se dedicaba a trabajar por temporadas en las fincas de café, en la zafra, o en la recolección de otros productos agrícolas. Sin embargo, en el caso del campesino estacionario, el fin de impulsar la familia y la responsabilidad patriarcal cumplía con el objetivo de obligar al hombre a ser responsable con el trabajo con el fin de propiciar la debida manutención de su familia, al mismo tiempo esta responsabilidad le era beneficiosa al propietario de la tierra, en tanto que le propiciaba mano de obra para las labores principales de producción, ya que por el símbolo de responsabilidad familiar acaecido en el campesino lo precisaba a trabajar responsablemente en las distintas plantaciones.

Por otra parte, en el cuento “La Sacadera”, Sebastián Barillas tiene el rol de ayudante de producción de licor clandestino:

A última hora se agregó, a los secaderos el señor Sebastián Barrillas, quien llevó consigo a su nieto, que era ya todo un peje. Vivaz como un novillo, había logrado hacerse querer por aquellos veteranos del contrabando. (Ambrogi, 2000:70)

En el cuento, “La Pesca del Miércoles de Ceniza”, el personaje secundario es Manuel Sapo Sabanero, quien se dedica curandero y ayudante de pesca:

Ño Manuel, por mal nombre Sapo Sabanero, que desde la Orilla ha presenciado lo que al Canelon le ha ocurrido, le sale al encuentro y agarrándole de un brazo le arrastra a su ramada. Veni Te vua a su ramada. Veni Te vua a quemar. Ya en la ramada, le examina la herida a la luz del candil. La herida es bastante honda, y le ha intersado una vena. Ño Manuel se la hechaba de medico empírico. Curaba con hojas. Curaba con raíces. Curaba con cascarras. Curaba con leches de bejuco. Su especialidad eran las picadas de víbora, las meadas de casampulga, las mordidas de los monos, lis chuzazos de los bagres. (Ambrogi, 2000:84)

En el Rezo del Santo, el personaje secundario es anónimo, vendedor de chaparro en los rezos:

Un hombre misterioso se desliza, con sigilo, entre los grupos... Es el chaparrero que siempre en tales ocasiones aparece sin saber a dónde sale. En sus alforjas repletas lleva litros de chaparro traído desde alguna de las arrugas de la quebrada en la que algún “socio” tiene montado su tijuil. Cuando ya todo ha terminado el rezo, se levantan una a una y salen al corredor. Es hora de un danzón cubano. De nuevo nadie saca pareja. Todos se concretan a escuchar. (Ambrogi, 2000:125-126).

En efecto, Ambrogi presenta al rezo como espacio en el que se desarrolla la doble moralidad, al mismo tiempo, articula las diferentes actividades económicas de la cultura rural, en este caso la venta y consumo de bebidas alcohólicas, como parte de la cultura de sobrevivencia del mestizo.

Otros roles asignados al mestizo es el de guardaespaldas, subalterno y compañero de parranda del finquero, tal es el caso de los hermanos Chinchiyas y el Janiche en cuento “El Jetón”. Ellos se encargan de cuidar a Rafael Abrego:

El mayor de los Chinchillas viendo el artero ataque del indio, había saltado poniéndosele al frente. El indio se quedó quieto. En juicio le ordenó el Chinchilla, o te tiro Indio Baboso. El indio comprendió sin duda que, de verdad, se lo tiraban. Y dejó estar. El día que él esperaba cobrarle a don Rafael no era todavía. (p.17).

b- Mujeres mestizas

Decíamos que en los personajes secundarios encontrábamos cinco mujeres: Juana (nela), Estebana, Ña Chepa, Úrsula, y la madre de Casimiro. Estas mujeres serán importantes en el desarrollo de las tramas de los cuentos “El Jetón”, “La bruja”, “El Chapulín”, “El bruno” y “La merca del acordeón” porque nos permiten analizar los roles que la sociedad les había asignado a las mujeres a partir de su procedencia étnica.

En el cuento “El Jetón”, encontramos a Juana; dueña de la cantina, pareja de Jacoba Maltés y examante del dueño de la Finca El Socorro:

Los jinetes rezagados dieron alcance a don Rafael cuando este se detenía frente a la puerta del estanco de la Juana. Era eso lo que intentaban de evitar ellos, y el motivo de las recientes en la esquina de la plaza. Don Rafael había tenido que ver con la estanquera. Él le había puesto el estanco. Cuando don Rafael no venía hasta el pueblo a dormir con ella mandaba al Janiche a que la llevara a la finca. La Juana había sido buena moza y aun lo era. (p.11)

En el cuento “*La Bruja*” el personaje secundario es Estebana; ama de casa y asistente de la bruja Jacinta. Igual sucede en el cuento “*El Chapulín*” donde Ña Chepa se dedica a los oficios domésticos:

Sacudiendo el fardo abrumador de su consternación, surgió en Ña Chepa el espíritu de lucha, lucha por la vida y encontró el infortunio ensañado. Ña Chepa era muy mujer. Se sacudió de encima el nudo de cipotes y comenzó a recorrer el rancho y sus aledaños que pudiese hacer bulla, mover estruendo y espantar con ella la horda nauseabunda de invasores. (p.108)

Otro ejemplo de mujer mestiza que se decida a los oficios de la casa lo encontramos en el cuento “*La Merca del Acordeón*”. Hablamos de la madre de Casimiro:

Apoyó de manera resuelta la viejita, agachándose a recoger el cuadernito de la novena y los anteojos que se le habían deslizado de la falda y caído al suelo. Luego dejando lo recogido a la orilla de la mesa. (p. 141)

Ambrogio observa como la mujer en su estado más puro, salvaje o rustico es bueno por naturaleza, y no está contaminado por la maldad del urbanismo, por tanto, el rol dentro de la nación como comunidad imagina es el de la solidaridad con sus congéneres.

En el cuento “*El Bruno*”, Úrsula es la hija del mandador de la propiedad y de quién se enamora el Bruno:

La muchacha (Úrsula) sintió una aguda desazón. Su rostro, soltó a reír. Era un reír menudo, picadito, como el gorgoriteo de una chiltota de cajeta, que estuviese picoteando un zapote maduro y se escoriase en ello. Bruno abandonando la mano, dejó caer los brazos, abatido. Acongojado pregunto. Porqué te ríes. La muchacha contuvo su disgusto con una corriente broma. La pregunta te merco Bruno. Entonces. Te quiero, bruto te quiero, te quiero animal, A nadie más que a vos. Por este chiquero. Bruno pareció reflexionar y luego apremió. Porque no te casas conmigo aunque tu tata no quiera. La

muchacha espantada ante el ex abrupto exclamo: No eso nunca. Si mi señor padre no quiere, me quedo a vestir santos, pero yo no sé salgo con jangada... Si mi señor padre no quiere, me quedo a vestir santos. (p. 135)

La voluntad de la mujer esta sumisa al padre. Rasgo característico de la cultura paternalista que pervivió en la campiña salvadoreña durante gran parte del siglo XX. En este cuento, Ambrogi presenta a la mujer como una cosa u objeto sexual; sin voluntad, sumisa, sin deseos, sin personalidad propia al no poder tomar sus propias decisiones. Incapaz de decidir con quién casarse. Está sumisa a lo que el padre decida.

En efecto la mujer indígena y mestiza para Ambrogi, es vista como pobre, vendedora de productos de subsistencia dependiente del comercio en los mercados de los pueblos, ama de casa, apoyo de su marido y madre abnegada. La mujer independiente de la etnia dentro del imaginario de la nación salvadoreña, según Ambrogi, debía de estar sumisa al patriarcado y ocupar un rol secundario al género masculino.

c- Indígenas

En el cuento “*El Jetón*”, el personaje secundario es Jacobo Maltes, campesino estacionario y peón de la finca *El Socorro* (propiedad de Rafael Ábrego). El indígena es el pobre desamparado, analfabeto y sumiso al criollo reticente al progreso de la nación liberal y que dentro de esta no goza de los privilegios estamentales del estado colonial, y que por tanto tiene que aceptar la voluntad del finquero. Ambrogi lo describe así: *Era un verdadero ejemplar de indio. Sano y fuerte; pero llevando encima, como un fardo agobiante, el legado de miserias de tristezas y de amarguras de sus exterminados ancestros.* (p.15)

Es claro que esta diferencia de roles es ocasionada por la condición biológica, cultural y racial. La misma genera un conflicto de clases. Ambrogi proyecta la visión del hombre blanco como portador del progreso, mientras que al indígena lo describe como bárbaro. Sin entrar en una crítica contundente, critica la carencia de condiciones mínimas para evitar que esa diferencia se hiciera grande o mayores.

El segundo indígena que desempeña un rol secundario lo encontramos en el cuento “La muerte del rey mago”. Se trata del hijo del historiante Margarito Torres. El joven es estudiante de educación básica y se niega a seguir con la tradición de su padre:

El muchacho se oponía a ser Rey Moro como su padre. Renunciaba al trono de cartón pintado. Abdicaba el cetro de oropel, al manto de tafetán bermejo recamado de lentejuelas. El muchacho era de estos tiempos. Era avisado, despierto. El solo había aprendido a leer, sirviéndole de silabario los rótulos de las tiendas, cuando lo enviaban a San salvador, a algún mandado. Luego se acabó de perfeccionar en los pedazos de diario. Cuando el municipio abrió su primera escuela nocturna fue el primero en inscribirse y asistir. (p. 95)

En efecto, este joven encarna los ideales de ruptura con el pasado colonial en pos de la construcción de la nueva nación salvadoreña. Es el típico joven que niega sus raíces étnicas para ir tras el ideal de ciudadano que se está construyendo, bajo el estandarte del liberalismo. Es el personaje que busca la libertad individual por medio de la educación que tenía como objetivo ladinizarse la sociedad y con ello, enterrar el pensamiento indígena por medio de la alfabetización.

El último papel secundario ocupado por un indígena corresponde a Jusé en el cuento “Las panchitas”. Este es el marido de María Suchi, campesino y se caracteriza por ser alcohólico e irresponsable con su familia.

El marido de María se llama Jusé, como se llaman todos los panchos. Vuela Cuma todos los días en su gauatalito. Salvo los días que por cierto revienta la camándula, casi siempre en compañía de Eusebio Pacheco, juez de paz. La parranda dura tres días hasta que la María ella propia logra sacarlo del estanco. (p. 152)

Los roles asignados en los cuentos por parte de Ambrogi a la etnia mestiza, dentro del orden criollo de la nación salvadoreña son subalternos y de menor rango dentro de la nación como comunidad imaginada. Los trabajos desempeñados por los mestizos se

desarrollan dentro de las plantaciones del criollo o son de productores de subsistencia algunos al margen de la nación.

CONCLUSIONES

La obra de Arturo Ambrogi ha sido estudiada por diferentes autores a lo largo del siglo XX. Los estudios en torno a la obra de este autor se encuentran las relacionadas con la forma estética de la misma, su vinculación con el costumbrismo, la personificación de la cultura salvadoreña, la transición del romanticismo hacia el verso libre y su semblante biográfico. Autores como Juan Felipe Toruño y José María Landarech han dedicado mucho espacio en su trabajo para estudiar la obra de este escritor salvadoreño. Años más tarde, específicamente, en la década de 1960-1970 surgen trabajos sobre la literatura salvadoreña y en específico sobre Ambrogi que se centran en temas más específicos de la obra del autor. Los estudios se centraron en la representación de las costumbres, trabajo, miserias y relaciones políticas del campesinado salvadoreño en el “Libro del Trópico” y “El Jetón”.

Por otro lado, están los estudios de las primeras décadas del siglo XXI, de parte de la crítica literaria salvadoreña, han girado su atención en torno a cómo Ambrogi intenta

convertirse en la voz de los sectores subalternos (campesinos, mestizos e indígenas), los aportes en la construcción de la identidad nacional, el desencanto por la cultura occidental y su fascinación por el oriente. Sin embargo, en el estado de la cuestión, se expone que no se encontró un estudio que explique el concepto de nación imaginada a partir de los roles asignados por el origen étnico en cuentos de la obra “El Jetón”.

Al igual que las temáticas, los enfoques teóricos desde los que la crítica literaria se ha acercado a la obra de Ambrogi han sido diversos. Desde enfoques tradicionalistas que únicamente se han interesado en recopilación de datos biográficos y estéticos-literarios superficiales, perspectivas lingüísticas hasta culturales.

El concepto de nación como comunidad imaginada en los personajes de los cuentos “El Jetón”, están en consonancia con su origen étnico. El concepto de etnia es clave para entender los roles asignados dentro de los cuentos de Arturo Ambrogi. La nación salvadoreña de los años 30, desde la perspectiva de Ambrogi, es rural y agraria. El campo y el campesinado dejan de representar la visión romántica de este sector de la población, que el autor en cuestión, idealizó en su etapa de juventud. No debe sorprender que, al caer en desgracia, su obra esté en función del proyecto de nación rural que el gobierno de Martínez intenta consolidar mediante la repartición de pequeñas propiedades y la incorporación del indígena a la “modernidad cultural”. (Baldovinos, 2016)

Ambrogi muestra como en la nación salvadoreña se consolida al estamento criollo cafetalero de finales del siglo XIX y principios del XX. Es obvio que la construcción de la identidad nacional se da bajo el orden criollo que administra el poder económico, primero y político, después. El criollo ocupa el rol principal dentro de la nación salvadoreña. Ambrogi da por sentado la superioridad del criollo sobre el mestizo y sobre el indígena. En esta concepción la nación está bajo la supremacía del criollo.

Los personajes principales de los cuentos de “El Jetón” se construyen a partir de las actividades que desarrollan dentro del relato. Es por ello, en la colección de cuentos que nos ocupan sólo uno es criollo, once son mestizos y tres son indígenas. Los mestizos, de acuerdo a las descripciones hechas por el autor, están en desventaja económica y los roles

que desempeñan son de menor categoría y ocuparon una posición subalterna al criollo. Por debajo del mestizo, ubica al indígena, como personaje principal. Mientras que la mujer dentro de la nación como personaje principal ocupa roles de menor jerarquía ante el género masculino. De los quince cuentos que engloban El Jetón, tres mujeres son los personajes principales, una mestiza y dos indígenas.

Por otro lado, están las tipologías de los personajes sustanciales o actante, que son los secundarios que polarizan la acción del relato. En el caso que nos ocupa, los roles asignados a los personajes secundarios están divididos así: once para mestizos y tres indígenas. De igual forma, nueve son hombres y cinco mujeres. Lo que significa que dentro de los personajes y roles secundarios hay un claro patriarcado. Los roles asignados son: campesino, caporal, moledero, ama de casa, ayudante de productor de licor, ayudante de curandero, estudiante, vendedor de chaparro, hijo del mandador, alcohólicos, protector de la propiedad privada, entre otros.

El régimen de colonato era impropio para los proyectos de modernización de la agricultura y perjudiciales para la estabilidad del país. La solución que Ambrogi propone indirectamente es el régimen de pequeña propiedad, acompañado del crédito rural estatal; ambos proyectos serán los estandartes de la política agraria de mejoramiento social de los años treinta del General Martínez. Esto explica que como personaje principal únicamente aparezca un criollo; al mismo tiempo, concientiza al gran propietario para que mejore las condiciones mínimas que brinda a los trabajadores campesinos.

Finalmente, debe destacarse que la participación de la mujer en los cuentos de “El Jetón”, es prácticamente invisible. No hay protagonistas criollas, ni como personajes principales ni como secundarias; únicamente indígenas y mestizas.

Bibliografía

- Anderson Benedict (2006). *Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Anderson I, (1979). *Teoría y técnica del cuento*. Buenos Aires: Marymar.
- Ángeles Ayala, M. (1993). *Las Colecciones Costumbristas (1870-1885)*. Alicante: Espagrafic.
- Ambrogi A, (2000). *El Jetón y Otros Cuentos*. San Salvador: UCA, Editores.
- Avendaño, X. (2009). *Centro América entre lo antiguo y lo moderno: institucionalidad, ciudadanía y representación política 1810- 1830*. Editorial Jaume primero, Pág 197-205.
- Bourdieu P (1996). *Cosas Dichas*. Barcelona: Gedisa.

- Cañas Dinarte, C. (2002). *Diccionario de autoras y autores de El Salvador*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.
- Chatman, S (1990). *Historia y Discurso (la estructura narrativa en la novela, cuento y cine)*. Madrid: Taurus.
- Chaumont, L (2015). *El Estado, el pueblo y la Nación*. Madrid: Cremos.
- Colomer, J (2009). *Ciencias y Políticas*. Barcelona: Ariel.
- Covarrubias, A. (2009). *La Dialéctica de Aristóteles Un Modelo Para la Argumentación Retórica*. Santiago: Fondecyt.
- Deutch, E (1992). *El concepto de nación y la fundamentación del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura económica.
- Ende, P (1999). *Estructura y Morfología del Cuento*. Buenos Aires: Paidós.
- Espino Barahona, E. (2003). *Panamá en la Escritura en la Memoria de los Mares*. Panamá: PM Ediciones.
- Gallegos Valdés, L. (1981). *Panorama de la Literatura Salvadoreña*. San Salvador: UCA EDITORES.
- Gaitán Nery, A. (2011). *Origen del Cuento en Honduras. Su definición y consolidación por el grupo literario Renovación*. Tegucigalpa: Perseo.
- Garrido D, (1996). *Teoría de La Literatura y Literatura Contemporánea*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Ginberg Pla, V. (2008). *La Novela histórica de las últimas décadas y las nuevas corrientes*. Tegucigalpa: Paraneas.
- Gilbert M (1994). *Popular Culture and State Formation in Revolutionary Mexico*. Durham: Duke University Pres.
- Gideens A (1989). *El Concepto de Nación*. Madrid: Alianza.

- Goodman P. (1972). *La estructura de la obra narrativa*. Madrid: Siglo XXI.
- Guzmán, D. J. (1910). *Textos de zoología elemental*. San Salvador: Imprenta Nacional.
- Habermas, J (1999). *La Inclusión del Otro*. Buenos Aires: Paidós.
- Hall, S (2000). *La pregunta sobre la identidad cultural*. Londres: Zeste Books.
- Landarech, M. A. (1958). *Estudios Literarios*. San Salvador: Ministerio de Cultura, Departamento Editorial.
- Larin, P. (1992). *El Cuento en la historia y la Historia en el cuento*. Madrid: Credos.
- Lauria, A. y Gould, J. (2005). *Nos llaman ladrones y se roban nuestros salarios: hacia una reinterpretación de la movilización rural salvadoreña, 1929-1931*. Revista de historia de la universidad de Costa Rica, Pág. 287-355.
- Lazo, R. (2000). *Historia de la Literatura Hispanoamericana*. México: Editorial Porrúa
- López Vallecillos, I. (1987). *El Periodismo en El Salvador*. San Salvador: UCA Editores.
- Mondragón, A. (2000). *Criollo y Región en Cosmapa*. En Laguán, R (Ed), *Posturas y Tendencias Literarias en Centroamérica*. Guatemala: Impreofset.
- Peña, Gutiérrez I. (1996). *Manual de la Literatura Latinoamericana*. San Salvador: MINED.
- Quesada Soto, A. (2012). *Breve historia de la literatura costarricense*. San José: Editorial Costa Rica.
- Rama, A. (2008). *Transculturización narrativa*. Buenos Aires: El Andariego.
- Ramos, J. (2009). *Desencanto de la Modernidad en América Latina: Literatura y Política en El Siglo XIX*. Caracas: Editorial El Perro y La Rana.
- Roque Baldovinos, R. (2016). *El Cielo de lo Ideal, Literatura y Modernización en El Salvador*. San Salvador: UCA Editores.

- Rotker, S. (1992). *La Invención de la Crónica*. Buenos Aires: Educación Letras.
- Sánchez, L. A. (1950). *La Tierra del Quetzal*. Santiago: Excilca.
- Toruño, J. F. (1958). *Desarrollo de la Literatura en El Salvador*. San Salvador: Ministerio de Cultura.
- Szurmuk, M & Mckee, R. (2009). *Diccionario de Estudios Culturales Latinoamericanos*. México: Fondo de cultura económica.
- Ureña, P. (1980). *Obras Completas*. Santo Domingo: Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña/Dirección de Publicaciones.
- Valadez E (2000). *El cuento es un sueño breve*. México: Fondo de Cultura económica
- Veirave A (2001). *Literatura Hispanoamericana*. Madrid: Taurus.

Artículos

- Canales, T. (1978). *Arturo Ambrogi. Análisis de la evolución de su obra*. Anuario de Estudios Centroamericanos, 4, 15-36
- Martin Navarro, A (Julio- Diciembre 2014). *La crónica del desencanto en la obra Sensaciones de Japón y China de Arturo Ambrogi*. Revista CS, 34-64
- Pérez Méndez, K (Enero-Diciembre 2017). *Los bordes de la escritura: la crónica modernista de Arturo Ambrogi*. Revista Ístmica, 50.
- Duncan Q, (1987). *Visión Panamericana de la Literatura Costarricense*. Revista Iberoamericana.
- Uriarte Juan, R (1924). *Síntesis Literaria Salvadoreña*. Revista La Republica de El Salvador, 82-102.

Tesis.

Séeligman, O. T. (2006). *Arturo Ambrogi, Sergio Ramírez y Ana Guadalupe Martínez: tres negociaciones conflictivas de la identidad nacional*. Tesis para optar al grado de Doctora en Literatura, Universidad de Chapen Hill Carolina del Norte.

Recinos, L. y Caishpal, K. (2010). *Estudio fonético-fonológico de la narrativa salvadoreña: Cuentos de Barro (1933) de Salarrue; El Jetón (1936) de Arturo Ambrogi; Jaraguá (1950) de Napoleón Rodríguez Ruiz; y Barbasco (1960) de Ramón González Montalvo. (Trabajo de Grado)*. Licenciatura en Letras. Facultad Multidisciplinaria de Occidente, Universidad de El Salvador, Santa Ana, El Salvador.

Sevillano, Payes, D. (2012). *La Política Rural de Mejoramiento Social del General Maximiliano Hernández Martínez y la Transformación del paisaje Geográfico del valle de Zapotitán 1934-1950*. Licenciatura en Historia. Facultad de Ciencias y Humanidades, Universidad de El Salvador, San Salvador, El Salvador.

ANEXO 1

Sinopsis de los cuentos

El Jetón

El hilo conductual de este cuento gira en torno al conflicto étnico entre el finquero criollo y dueño de la finca el Socorro: Rafael Abrego y Jacobo Maltes (indígena apodado “el jetón”, trabajador estacionario y plantillero maltratado por el terrateniente). La acción del cuento se desarrolla en el estanco o cantina de Juana, una noche que Rafael y sus amigos de parranda llegaron al pueblo en busca de tragos. Se encontraron con la sorpresa que el jetón era el “marido” de Juana.

El Arreo

El hilo conductual de este cuento gira en torno a la pérdida de una vaca. La sequía genera una conducta de solidaridad dentro del campesinado; es decir, los vecinos ayudan al campista encargado de cuidar el ganado a buscar el hato que estaba extraviado.

Cuando brama la barra

En este relato se cuenta la influencia de las lluvias torrenciales en el trabajo del campo. La trama gira en la hacienda del medio del valle y sus protagonistas son el mayordomo, corralero y colono junto con sus mujeres que por las lluvias son obligados a trabajar por la protección del ganado de la propiedad criolla.

La molienda

La molienda es un cuento que centra su interés en cómo se fabricaba el dulce de panela en la propiedad El Carmen Chiquito de Porfirio Velásquez. Relata la cotidianidad del trabajo en la molienda como hito de la pequeña propiedad conformaba la nación salvadoreña durante las primeras tres décadas del siglo XX.

La bruja

Este cuento narra las desventuras de la anciana Jacinta o Nanita que es rechazada y tildada de bruja en el pueblo.

La sacadera

La Sacadera es un cuento corto cuya trama gira en torno a la actividad clandestina relacionada a la producción y destilación de chicha y chaparro por parte del mestizo campesino Pablón Guzmán.

La pesca del miércoles de ceniza

Es un cuento gira en como el trabajo colectivo de la población mestiza permite pescar en el río Lempa. Al mismo tiempo, narra como la pesca servía para la comercialización durante la cuaresma enfáticamente el miércoles de ceniza.

La muerte del rey moro

En este cuento Ambrogi, muestra como el indígena es un obstáculo para la consolidación de la nación por defender tradiciones coloniales y excluye a las nuevas generaciones que intentan romper con el pasado colonial.

La siguanaba

En este cuento se relata el viaje de retorno que hiciese el Tío Hilario desde el pueblo hasta su casa en el campo ubicada en el rancharío del Sitio durante la noche después de ingerir bebidas alcohólicas, en el cual tiene un encuentro sobrenatural con este mítico personaje.

El chapulín

En este cuento se describe una de las situaciones más difíciles que el campesino salvadoreño debió de afrontar con la plaga del Chapulin en sus sembrados.

El rezo del santo

En este cuento, Ambrogio se centra en cómo en estos espacios de sociabilización se sincretiza el aspecto religioso y el aspecto pagano-cotidiano.

El bruno

La trama de este cuento gira en torno a la relación sentimental entre Bruno y Ursula, que es desaprobada por el señor Conse (padre de Úrsula).

La merca del acordeón

Relata cómo un trabajador ahorra su jornal para poder tener acceso a un acordeón.

Las panchitas

El cuento las Panchitas se centran en las comadres indígenas María y Felipa Súchi del pueblo de Panchimalco que viajan todos los días al mercado de San Salvador.

Anexo 2

Personajes principales

CUENTO	PERSONAJE PRINCIPAL	ETNIA	ROL
El Jetón	Rafael Abrego	Criollo	Finquero
El Arreo	Desiderio Henríquez	Mestizo	Ganadero
Cuando Brama la Barra	Jesús	Mestizo	Mayordomo
La Molienda	Porfirio Velázquez	Mestizo	Pequeño propietario (campesino)
La Bruja	Jacinta	Mestiza	Anciana Limosnera
La Sacadera	Pablo Guzmán	Mestizo	Agricultor (productor de alcohol de forma clandestina)
La Pesca del Miércoles de Ceniza	Pedro	Mestizo	Pescador
La Muerte del Rey Moro	Margarito Torres	Indígena	Historiante
La Siguanaba	Tío Hilario	Mestizo	Pequeño propietario (campesino)
El Chapulin	Ño Nacho	Mestizo	Pequeño Propietario
El Rezo del Santo	Tin	Mestizo	Rezador
El Bruno	Bruno	Mestizo	Campesino Colono
La Merca del Acordeón	Casimiro	Mestizo	Peón de Finca
Las Panchitas	María y Felipa Suchi	Indígenas	Vendedoras Ambulantes

Elaboración del investigador

Cuadro 3

Personajes secundarios de El Jetón

CUENTO	PERSONAJE SECUNDARIO	ETNIA	ROL
El Jetón	Jacobo Maltes	Indígena	Campesino Estacionario
El Jetón	Nela	Mestiza	Estanquera
El Arreo	Toribio Vanegas	Mestizo	Caporal
Cuando Brama la Barra	Fermín	Mestizo	Peón
La Molienda	Tacho Guerrero	Mestizo	Moledero
La Bruja	Estebana	Mestiza	Ama de Casa
La Sacadera	Sebastián Barillas	Mestizo	Ayudante de Producción de Licor
La Pesca del Miércoles de Ceniza	Manuel Sapo Sabanero	Mestizo	Curandero y Ayudante de Pesca
La Muerte del Rey Moro	Hijo de Margarito. Anónimo	Indígena	Estudiante
La Siguanaba	Caballo	Caballo	Transporte, compañía y amigo
El Chapulin	Ña CHepa	Mestiza	Ama de Casa, madre y esposa
El Rezo del Santo	Anónimo	Mestizo	Vendedor de Chaparro
El Bruno	Úrsula	Mestiza	Hijo del Mandador de la Propiedad
La Merca del Acordeón	Madre de Casimiro	Mestiza	Ama de casa, madre abnegada y apoyo de su hijo
Las Panchitas	Jusé	Indígena	Alcohólico

Elaboración del investigador

